

# JAPÓN EN 2018

## UNA VERSIÓN ACTUALIZADA COMO BASTIÓN ESTRATÉGICO EN EL ESTE DE ASIA

Alfredo Román Zavala

*El Colegio de México*

El primer ministro Shinzo Abe se enfrentó a lo largo de 2018 con numerosos desafíos nacionales y de política exterior. En lo interno, la pequeña cadena de escándalos compuesta por las predilecciones y simpatías del primer ministro hacia dos instituciones educativas, y un caso de acoso sexual de un viceministro de Finanzas, expuso una vez más al primer ministro, y a su ministro de Finanzas, a la crítica de los partidos políticos y al descrédito social. Su administración continuó generando animadversión entre el ciudadano medio, pero Abe no sucumbió ante los constantes reclamos que han tildado a su gobierno de soberbio e indolente. En 2018, el descrédito pesó aún más después de la falta de voluntad para ahuyentar, de una vez por todas, la aparición recurrente de los fantasmas Moritomo y Kake, instituciones educativas vinculadas presuntamente a su interés personal, que han puesto en riesgo su permanencia en el cargo. Todo ello sin contar con la probable aplicación de un alza en el impuesto al consumo, en 2019, que castigará con mayor fuerza su ya menguado prestigio.

En lo externo, Abe ha manifestado un gran dinamismo a lo largo de 2018. Su cercana amistad con el presidente estadounidense Donald Trump, y la miopía política de éste, le ha abierto un amplio panorama de acción regional y le ha dado la confianza necesaria para establecer vínculos estrechos con China, Corea del Sur y Rusia, y contener a Corea del Norte. Con ese cometido, Japón parece actualizar su viejo papel de baluarte estratégico en el este de Asia.

## LOS PROBLEMAS DE LA IMPOPULARIDAD

En 2018 continuó la baja calificación en los índices de aprobación del gabinete del primer ministro Shinzo Abe. Los pocos logros que tuvo en la reunión cumbre de Japón y Estados Unidos se desvanecieron por la exposición pública, por la impericia y la imprudencia de algunos miembros del gabinete que se sumaron a los escándalos que el propio Abe ha venido arrastrando desde hace más de dos años. En el mes de marzo, por ejemplo, las dudas relacionadas con el operador de la escuela Moritomo Gakuen, la institución educativa de Kake y el errático manejo del Ministerio de Defensa sobre los registros de sus actividades diarias, salieron nuevamente a la luz azuzadas por grupos interesados en desbancar de su cargo al primer ministro. El primer ministro mismo se vio fuertemente presionado por el nada fortuito renacimiento de esas revelaciones.

Para empeorar la realidad de Abe, el viceministro de Finanzas, Junichi Fukuda, anunció su dimisión al cargo a raíz de presuntos actos de acoso sexual en contra de una periodista de la Televisión Asahi que fueron publicados por la revista semanal *Shukan Shincho*. Ese anuncio tuvo una mayor cobertura en los medios que el viaje realizado por Abe a los Estados Unidos para entrevistarse con su mejor amigo de los tiempos actuales: Donald Trump.

La serie de escándalos y denuncias no tuvo reposo ni límite alguno porque, a pesar de que Fukuda, el inculpado de acoso, expresó su intención de dimitir, los partidos de oposición pidieron también la renuncia del ministro de Finanzas, Taro Aso, como una manera de asumir su responsabilidad en ese asunto, así como el de la venta de terrenos a la Escuela Moritomo (*Anuario Asia Pacífico*, 2017, 2018). Según las encuestas de opinión, el grado de apoyo para Shinzo Abe y su Partido Liberal Demócrata se mantenía en 37%, casi sin cambios desde el 36% que tuvo en encuestas previas.

Además, a resultas del doble escándalo, al inicio del año fiscal seis partidos de oposición, incluido el Partido Democrático del Pueblo (Kokumin Minshuto) —de reciente creación producto de la fusión de dos grupos de oposición, el Partido Demócrata y el Kibonotomoto (Partido de la Esperanza)—, boicotearon en ambas cámaras los debates acerca de la Dieta en una demostración de protesta contra las no-respuestas del gobierno a los escándalos. Esos partidos seguirían rechazando las deliberaciones sobre la Dieta a menos que se aceptaran sus demandas, entre ellas la renuncia del ministro Taro Aso. Los seis partidos

demandaron también que el gobierno liberara, en ese mismo mes de abril, el resultado de la investigación sobre la falsificación de documentos relacionados con Moritomo Gakuen. Aun así, 18 días después de iniciado el boicot los partidos que lo promovieron continuaron los trabajos de la Dieta una vez que llegaron a un acuerdo con la coalición de gobierno para resolver lo antes posible sus demandas.

El 18 de mayo la coalición gobernante, encabezada por el Partido Liberal Demócrata, decidió aplazar para el 23 de mayo la presentación de los documentos clave en el escándalo de Moritomo Gakuen. Se había prometido que los partidos de oposición tendrían los documentos disponibles en la Dieta el 18 de ese mes, pero el gobierno aplazó la fecha de manera unilateral, con el argumento de que “la información clasificada en los cientos de páginas que componen el archivo tomaría más tiempo del esperado”.

Por otra parte, el gobierno de Abe había rechazado las demandas de la oposición para convocar a las figuras clave en el otro escándalo político a testificar en la Dieta. El escándalo estaba relacionado con la oferta a la institución educativa Kake para abrir una Facultad de Medicina Veterinaria en la Prefectura de Ehime dentro del programa nacional estratégico de zonas especiales. Los partidos de oposición solicitaron convocar a Kotaro Kake, jefe de la institución educativa, y a un amigo cercano de Abe, junto con el gobernador de la prefectura de Ehime, Tokihiro Nakamura, para responder preguntas sobre la probable implicación política de Abe en la decisión de aprobar el plan de la Facultad.

La administración de Abe en la realidad estaba utilizando tácticas dilatorias para limitar las oportunidades de aclarar la verdad sobre estos escándalos. Asimismo, el gobierno había decidido promulgar una serie de leyes prioritarias durante la sesión de la Dieta. El gobierno había acelerado las deliberaciones de la Dieta sobre esos temas, incluyendo un paquete de proyectos de ley sobre la reforma laboral que Abe había promovido como una de las piezas más importantes de la legislación para la administración, y otro para la legalización de los casinos (ley aprobada en julio), con la que haría, de los “resorts integrados”, un pilar de su estrategia de crecimiento después de las Olimpiadas de Tokio de 2020. Se sabía muy bien que después de finalizar la sesión de la Dieta, el Partido Liberal Demócrata comenzaría los preparativos para la elección de la presidencia de su partido en septiembre. Abe tenía toda la intención de contender y de reforzar sus posibilidades de reelección para un tercer mandato. Obviamente la dilación en la presentación de documentos resultaba ser una estratagema para

distraer la atención del público y de los medios de comunicación a fin de limitar y desactivar cualquier tipo de daño político a la administración.

No fue sino hasta junio cuando el Ministerio de Finanzas concluyó su investigación sobre la falsificación de documentos oficiales referente a la venta de tierras propiedad del Estado a la escuela Moritomo Gakuen y anunció las acciones disciplinarias que tomaría contra los funcionarios responsables. El ministro de Finanzas, Taro Aso, era el acusado más encumbrado y el objetivo principal de los partidos opositores por encubrir la falsificación y la destrucción de documentos oficiales que, a final de cuentas, son bienes públicos y registros históricos. El Ministerio afirmó, en su informe final, que la oficina financiera encargada de administrar los bienes nacionales era la responsable de estos delitos por no informar al ministro de Finanzas o a la burocracia inmediata superior que Nobuhisa Sagawa, entonces director general de la oficina financiera en el momento de la venta, había tomado la decisión de destruir y falsificar los documentos, lo que le valió ser sancionado con una medida disciplinaria equivalente a la suspensión de tres meses de trabajo. Por su parte, Taro Aso, cabeza del Ministerio, había aceptado devolver un año de salario como ministro, pero se había negado a dimitir para asumir la responsabilidad del caso.

Ésa era una segunda negativa de Aso para dimitir a su puesto como ministro de Finanzas. Un mes antes, en el seno de la Dieta, el ex primer ministro Noda, del Partido Democrático, ya había exigido la renuncia de Aso debido al escándalo de acoso sexual en el que su viceministro se había visto envuelto. En Japón las denuncias públicas referidas al acoso sexual y a la agresión suelen llevarse con mucha discreción e incluso ocultarse. Sin embargo, en 2018 y en el año anterior aumentó el número de denuncias públicas por acoso sexual en los lugares de trabajo, en gran parte debido a la difusión mundial relacionada con el movimiento “#yo también”.

Finalmente, en ese asunto particular, el ministro Aso dijo que tomaría la acusación con seriedad y que escucharía y analizaría la historia de la trabajadora de la televisión Asahi, víctima del acoso. El 24 de abril Aso aceptó la dimisión de Fukuda, no sin antes ofrecer una disculpa a la periodista, posponerle el castigo a Fukuda y aplazar el pago de la asignación de su retiro, de 53 millones de yenes. Aso mencionó, en conferencia, que Fukuda había dañado la confianza pública en el Ministerio

El anuncio del Ministerio no dejó dudas de que la administración de Abe trataba de impedir que el escándalo se extendiera y causara mayores daños políticos a la administración, endosándole responsabilidades y penas mínimas a un pequeño número de burócratas. Por otra parte, la respuesta del gobierno se centró en penalizar a los responsables de la falsificación y destrucción de documentos oficiales, pero no incluyó el tema referente al descuento sobre el precio de la tierra vendida a Moritomo Gakuen.

Así, cuando Taro Aso, cabeza de una de las facciones más importantes dentro del PLD, continuó la defensa a ultranza de su permanencia en el cargo arguyendo que haría esfuerzos para prevenir la recurrencia de este tipo de faltas administrativas, Shinzo Abe apoyó esa decisión porque quería que Aso “cumpliera hasta el final las responsabilidades asignadas”. Evidentemente, detrás de todo el entramado de encubrimiento relacionado con la venta del predio y la alteración de los documentos subyacía la intención de Abe de asegurarse un tercer mandato como presidente del Partido Liberal Demócrata en la elección de septiembre. El interés político consistía en evitar cualquier acción que pudiera confrontar a Abe con Aso, quien lidera la facción más grande del partido. Abe también consideró que si Aso dejaba la administración pondría en riesgo el equilibrio de poder dentro de la administración y, por lo tanto, el partido podría entrar en un proceso de inestabilidad. La decisión por la cual Abe apoyó a Aso se basó en sus propias ambiciones políticas personales y no en el imperativo moral de asumir la responsabilidad política del escándalo, con graves consecuencias.

### AVASALLANDO A LA BUROCRACIA

Un factor común detrás de los escándalos de los operadores de las dos escuelas enlazadas con la administración de Abe (la Moritomo Gakuen y la Kake Gakuen) ha sido el efecto nocivo del comportamiento de los servidores públicos a raíz de su largo mandato como el máximo dirigente político. Ya desde los tiempos del primer ministro Koizumi, cuando se dieron las afectaciones más serias para el cuerpo burocrático mediante la reforma administrativa, cuando se redujo el número de ministerios, le restó poder a la burocracia y lo transfirió a la oficina del primer ministro; los burócratas de niveles superiores actuaron en defensa de los intereses del primer ministro en lugar de actuar como servidores públicos de la comunidad.

Los dos escándalos confirmaron las sospechas de que la administración del primer ministro Abe forzaba el principio de igualdad y de equidad en las acciones administrativas en función de los intereses —políticos y privados— del primer ministro y de que el gobierno no ha tenido la voluntad de frenar esa actitud. También mostraron que muchos altos funcionarios de la administración estuvieron dispuestos a asumir cualquier tipo de responsabilidad por faltas cometidas dentro del gobierno, en aras de proteger al primer ministro. Éste es un problema que, evidentemente, va más allá de la administración de Shinzo Abe y se enmarca en la concentración de un poder político que ha avasallado a la burocracia y ha erosionado su papel histórico de servicio público. Como una muestra del tamaño de la afectación que ha traído consigo la concentración del poder, el 4 de junio la oficina del procurador de justicia del distrito de Osaka anunció su decisión de no acusar ni a Nobuhisa Sagawa ni a otros funcionarios involucrados en el escándalo de Moritomo.

No sólo la burocracia ha sucumbido ante la concentración del poder del PM, lo han hecho también los líderes de las facciones al interior del Partido Liberal Demócrata. A finales de los años noventa, los dirigentes de las facciones del PLD tenían un gran poder entre sus miembros porque proporcionaban los apoyos financieros en forma de fondos provenientes de las grandes empresas y de otros intereses. Sin embargo, las reformas electorales y la revisión de la ley de control de fondos políticos de mediados de la década de 1990 transformaron la transparencia de la recaudación de fondos y debilitaron paulatinamente el poder de los líderes de las facciones. Esto, a su vez, consolidó el poder de la oficina del primer ministro que, desde entonces se basó más en su popularidad pública para las elecciones nacionales que en el apoyo de las facciones las campañas en el interior del partido. Eso explica también por qué la tasa de apoyo del gabinete se ve como un indicador clave en el poder que Abe ha ido acumulando en su largo mandato en el cargo, habida cuenta de que las cabezas de cada ministerio provienen o se asignan, en su gran mayoría, a cada facción dentro del Partido Liberal Demócrata.

#### LA ELECCIÓN DE UN NUEVO PRESIDENTE DEL PLD

En el mes de septiembre, Shinzo Abe fue reelecto presidente del Partido Liberal Demócrata por tercer periodo consecutivo, al derrotar al exsecretario general de PLD Shigeru Ishiba. En esa elección interna se emitieron 810 votos, la mitad por legisladores de la Dieta, y la otra

mitad por miembros del PLD clasificados según su estatus y el poder relativo de las facciones dentro del partido. Después de asegurar el apoyo de las siete facciones que componen el PLD (encabezadas por la del propio Abe, la de su contrincante Ishiba, y la de Hiroyuki Hosoda, Taro Aso, Fumio Kishida, Toshihiro Nikai y Nobuteru Ishihara), Abe ganó 329 de los 405 votos de los legisladores del PLD, contra 73 votos de Ishiba. En la votación por parte de los miembros del partido, Abe obtuvo 224 votos de 405, mientras que Ishiba alcanzó 181.

El mandato de Abe como presidente del PLD continuará hasta septiembre de 2021, y si supera las elecciones de la cámara de consejeros en el verano de 2019, se convertirá en el primer ministro de mayor duración en el cargo, incluyendo su primera administración, de septiembre de 2006 a agosto de 2007. Desde el momento en el que publicó su decisión de contender por el cargo de primer ministro, Abe señaló que Japón enfrentaba un punto de inflexión, con eventos importantes en el futuro inmediato, como la abdicación del emperador, ser la sede por vez primera del grupo de los 20, y la celebración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos.

Sobre los escándalos que Abe seguía arrastrando, el de la escuela Moritomo Gakuen y la institución educativa de Kake, Abe dijo que seguiría participando en la gestión de su administración “con humildad, con respeto y con cuidado”. La administración de Abe continuaba mostrando su mayor pecado: la arrogancia y la autocomplacencia causadas por el largo tiempo en el poder. Pero la fatiga con la administración también había crecido en el ciudadano medio japonés.

Haber ganado la elección presidencial de su partido le permitió a Abe, por razones de peso político y de negociaciones con las demás facciones y con su aliado en la Dieta, el Partido del Gobierno Limpio (Komeito), renovar el gabinete de gobierno en el mes de octubre.

Justamente el martes 2 de octubre el primer ministro Shinzo Abe inauguró el gabinete al seleccionar a su nuevo equipo a partir de las facciones del Partido Liberal Demócrata que lo apoyaron en su búsqueda por un tercer mandato como presidente del propio PLD en las elecciones de septiembre. Con esa victoria Abe pudo asegurar la continuidad de su administración por tres años más. Como se establece de manera oficial, la ceremonia de certificación del nuevo gabinete se llevó a cabo en el Palacio Imperial.

En su tercer periodo como primer ministro Abe se plantea, como objetivo primordial, completar el mix de política económica “Abenomics”, lanzada después de una corta permanencia en 2007, y de su regreso al cargo de primer ministro en diciembre de 2012. A la par de sus propuestas económicas, largamente promovidas pero sin haber logrado plasmarlas en realidades concretas, Abe se ha comprometido a continuar las iniciativas diplomáticas necesarias para lograr resultados tangibles en otros temas de largo alcance, que incluyen dos viejos reclamos no resueltos: los secuestros de ciudadanos japoneses por Corea del Norte, sucedidos hace varias décadas, la disputa con Rusia sobre los territorios del norte de Japón, y un asunto vinculado directamente con este último, la firma de un tratado de paz entre Japón y Rusia.

Abe también reafirmó su intención de llevar a cabo la modificación de la Constitución, particularmente de su artículo 9 que prohíbe la militarización del país. Abe se comprometió, una vez más, a abordar los desafíos nacionales relacionados con el descenso de la tasa de natalidad y al envejecimiento de la población mediante la elaboración de reformas de seguridad social.

En ese aspecto, parece claro que el proceso para modificar el artículo 9 de la Constitución será una tarea que no depende totalmente de la voluntad del primer ministro, ni de la Dieta. El asunto deberá profundizar las discusiones sobre el texto propuesto en las comisiones en la Constitución en ambas cámaras de la Dieta, y seguir trabajando para comprender el alcance de las dimensiones y de los cambios que implicaría esa modificación. La enmienda constitucional es un proceso largo y requiere la aprobación de ambas cámaras de la Dieta, con al menos una mayoría de dos tercios, y ser aprobada en un referéndum nacional. Un elemento más para tener en cuenta es que la envergadura de los cambios involucra a un agente externo no menos importante: los Estados Unidos. Si se considera que la Administración de Donald Trump se ha caracterizado por su falta de liderazgos internos y externos, Japón difícilmente podrá lograr una modificación del tamaño que propone Abe.

En un vistazo al nuevo gabinete se destaca, de inicio, una primera incongruencia digna de crítica: 12 de los 19 miembros del gabinete elegidos por Abe son primerizos en el cargo, la cifra más alta en cuanto a los gabinetes que se haya integrado en la historia contemporánea de Japón. De entre las nuevas adquisiciones destaca también el hecho de que sólo haya una mujer en el grupo de trabajo, la ministra de Revitalización Regional, Satsuki Katayama, de

59 años. Si se considera que el gobierno promovió hace no mucho tiempo un lema para la promoción de la igualdad de género denominado “una sola mujer no es suficiente”, con la inauguración del cuarto gabinete, donde apenas una mujer forma parte de él, el lema de equidad de género pierde cualquier presunción de legitimidad.

La remodelación del gabinete del 2 de octubre fue hecha con la intención de incorporar a los legisladores varones que se encontraban en una lista de espera para convertirse en ministros y permitir, con ello, un equilibrio entre las facciones del PLD. La igualdad de género sigue siendo un compromiso sin cumplir de la administración de Abe, a pesar de que el 17 de mayo de 2018 la Dieta aprobó una ley para promover la igualdad de género en la política, en los partidos políticos y en otras entidades: un número igual de candidatos masculinos y femeninos en elecciones para un cargo público.

Según la encuesta levantada por el Yomiuri Shimbun en el mes de octubre, quienes apoyaron la reorganización del Gabinete de Abe representaron cerca de 38%, a diferencia de quienes no lo apoyaron, que fueron 45%. Lo cierto es que si la formación del gabinete nacido en octubre se caracteriza por preservar la base del anterior, y aunque se haya nombrado a 12 principiantes para puestos ministeriales, el responsable de la mala imagen que ha calado hondo en la política japonesa a lo largo de los últimos tres años ha sido, indudablemente, el propio Shinzo Abe.

#### EL ACTIVISMO DE ABE EN LOS ASUNTOS INTERNACIONALES

En abril Abe inició una gira por Medio Oriente que lo llevaría a los Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Israel y Palestina, para tratar, entre otros temas, el aseguramiento de un suministro estable de energía para Japón y la búsqueda de apoyo a refugiados. En esa, la segunda parada de su gira, el primer ministro japonés hizo un llamado para el progreso en las negociaciones de paz entre Israel y Palestina. Abe fue el primer mandatario de una potencia económica, aliada de Estados Unidos, en visitar Israel y Palestina desde que Donald Trump reconociera a Jerusalén como la capital de Israel, a finales de 2017, y trasladara la embajada norteamericana a esa ciudad. A raíz de ese hecho, los palestinos habían comenzado a rechazar el contacto con Washington. Por otra parte, en el marco de la renovación de las concesiones de yacimientos de petróleo de Abu Dhabi para empresas japonesas, en su visita a los Emiratos

Árabes Unidos Abe confirmó la necesidad de fortalecer la cooperación bilateral en campos de interés para Japón, tales como las energías renovables y la agricultura.

Después de su estancia en los Emiratos, Abe se trasladó a Palestina para visitar un complejo dedicado al procesamiento de productos agrícolas en la ciudad Cisjordana, un proyecto clave en la iniciativa del “Corredor para el desarrollo económico de paz y prosperidad”, con lo que se busca renovar el compromiso japonés de apoyar la independencia económica de Palestina para alcanzar la paz en Oriente Medio. En sus reuniones con los dirigentes de la región, Abe buscó recalcar su interés en mantener la presión sobre Corea del Norte hasta que ese país llevara a cabo medidas concretas tendientes a abandonar la producción de misiles y de armas de destrucción masiva, incluyendo las nucleares. También discutieron medidas para combatir el terrorismo y el extremismo, ante la proximidad de las Olimpiadas en la ciudad de Tokio en 2020.

Al regreso de su periplo, en el mes de mayo, los líderes de Japón, China y Corea del Sur celebraron una reunión cumbre trilateral para trabajar conjuntamente en la desnuclearización de Corea del Norte. En esa reunión, el primer ministro japonés, el primer ministro chino Li Keqiang, y Moon Jae In presidente de Corea del Sur, acordaron apoyar la declaración de Panmunjom, quien proclama la “desnuclearización total” de la península de Corea, firmado por Moon y el líder coreano Kim Jong Un durante la Cumbre Intercoreana del mes de abril.<sup>1</sup> Abe también buscó la cooperación para resolver el viejo problema de los ciudadanos japoneses secuestrados por Corea del Norte.

Asimismo, Abe expresó la postura de Japón señalando que “si Corea del Norte soluciona los principales problemas, incluyendo los secuestros, las armas nucleares, los misiles, y mantiene el buen camino, Japón pondrá fin al pasado y buscará normalizar las relaciones diplomáticas basado en la declaración de Pyongyang entre Corea del Norte y Japón”. Dicha declaración, cabe recordar, fue firmada por el primer ministro japonés Junichiro Koizumi y el presidente de la Comisión de Defensa Nacional de la República

---

<sup>1</sup> La “Declaración de Panmunjom para la paz, la prosperidad y la unificación de la península de Corea” fue adoptada el 27 de abril de 2018, durante la Cumbre Intercoreana en la parte sudcoreana de la zona de seguridad conjunta. El objetivo principal de la declaración de Panmunjom radica en poner fin formalmente a la guerra de Corea, sustituyendo el armisticio por un tratado de paz. La declaración de Panmunjom refleja la determinación de las dos Coreas para concertar la paz en la península con sus propios términos. En 2018 se celebra, por cierto, el 65 aniversario del armisticio.

Popular Democrática de Corea, Kim-Jong-Il, el 17 de septiembre de 2002. En la cumbre trilateral los líderes también hicieron arreglos para promover el libre comercio, incluyendo las negociaciones para un tratado de libre comercio entre Japón, China y Corea del Sur, así como para una asociación económica integral regional en Asia oriental.

En otro orden de relaciones internacionales, pero vinculado estrechamente con la promoción de los esquemas de asociación para el libre comercio, el 18 de mayo la Cámara Baja de la Dieta japonesa aprobó, no obstante que algunos partidos de la oposición pidieron discusiones más amplias y más prudentes, la ley para ratificar el Pacto de Comercio Transpacífico (TPP-11), en su nueva versión, después de que los Estados Unidos se retirara del TPP original. Un mes después, el proyecto de ley fue ratificado por la Cámara Alta en una reunión plenaria por mayoría de votos, con el apoyo del PLD y su socio de coalición, el Komeito.

La aprobación de la Dieta buscó acelerar los procedimientos legales y dar un impulso a la puesta en marcha del TPP. Para ratificar el pacto, Japón necesita ahora promulgar las leyes relacionadas con el TPP, que incluyen, entre otras, las medidas para apoyar al sector agrícola nacional y para reforzar la protección de los derechos de propiedad intelectual. La ratificación del pacto estuvo encaminada a reducir los aranceles agrícolas y los productos industriales en la costa del Pacífico, proteger los derechos de propiedad intelectual, simplificar los procedimientos aduaneros y establecer reglas sobre el comercio electrónico. El TPP-11 fue firmado en marzo por Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. El acuerdo TPP entrará en vigor una vez que seis o más países completen sus procedimientos internos.

Otro avance en este sentido fue la conclusión de dos acuerdos que marcan un hito en las relaciones Japón-Unión Europea, el Acuerdo de Asociación Económica que, a decir de los funcionarios europeos, es “el acuerdo comercial bilateral más grande del mundo”, en el que se excluye la mayoría de los aranceles sobre productos comprados y vendidos por las dos partes. En ese pacto se elimina alrededor de 99% de los aranceles existentes sobre los productos japoneses vendidos en la UE, mientras que, por el lado opuesto, se cancela el 94% de los aranceles sobre los productos europeos enviados a Japón. La firma del acuerdo se dio en el marco de la 25 Cumbre entre la UE y Japón y tuvo lugar en Tokio el 17 de julio.

## JAPÓN COMO BASTIÓN EN EL ESTE DE ASIA

Toda vez que la administración Trump ha insistido en darle la espalda al régimen de libre comercio mundial, Japón empezó a desarrollar una serie de iniciativas por cuenta propia, pero con la anuencia tácita del gobierno norteamericano. Por una parte, el posicionamiento japonés para reconstruir el Acuerdo TransPacífico le permite a Japón dos apuestas simultáneas: comprometerse con el libre comercio que representa el TPP-11, y fungir como empalme del interés norteamericano. Por otra parte, Japón parece hacer grandes esfuerzos por concluir negociaciones con otras economías de Asia y el Pacífico, incluyendo a China mediante una asociación económica integral regional, también a partir de la premisa anterior.

En este sentido, Shinzo Abe y el presidente chino Xi Jinping acordaron, en septiembre, hacer los preparativos para la visita de Abe a China en octubre de 2018, en ocasión del 40 aniversario de la firma del tratado de paz y amistad firmado entre Japón y China. La visita de Abe a China en octubre mejorará la situación bilateral entre ambos países, y le puede permitir a Tokio obtener ayuda de China sobre la cuestión nuclear de Corea del Norte y el secuestro de ciudadanos japoneses por Pyongyang. El papel que desempeña Japón en su relación con China es servir de intermediario de los Estados Unidos, en la medida en que la posición de China contra ese país se ha endurecido por motivos comerciales. Por lo demás, el papel de Japón no es novedoso; nació al finalizar la Segunda Guerra Mundial, progresó durante la Guerra Fría, se consolidó a lo largo de su expansión industrial de los años setenta y ochenta, y se mantuvo como lo que lo ha distinguido desde entonces, un bastión estratégico regional. Su quehacer político actual parece ser muy simple y complejo a la vez: contener y modular el avance económico y político de China en el este y sudeste de Asia.

## TRUMP Y SHINZO, LA AMISTAD A UN SEGUNDO PLANO

El martes 17 de abril, en un afán por consolidar sus relaciones de amistad y de jefes de Estado, el primer ministro Shinzo Abe partió hacia los Estados Unidos en un corto viaje para sostener dos días de conversaciones con el presidente Donald Trump, en una muestra de coordinación y unidad en vísperas del encuentro entre los líderes de los Estados Unidos y Corea del Norte. Los dos líderes tuvieron tres reuniones en total y sus conversaciones se centraron en el asunto de los japoneses secuestrados por Corea del Norte, y, obviamente, en cuestiones comerciales.

En la medida en que Trump había insinuado buscar las mejores condiciones para reincorporarse al TPP, Abe también lo invitó a retomar las conversaciones con miras a regresar a la estructura del comercio multilateral, pero, sobre todo, a excluir a Japón de los aranceles sobre el acero y las importaciones de aluminio.

A pesar de la voluntad mostrada por Abe, la reunión con Donald Trump puso de relieve una cruda realidad diplomática entre los dos países. Mientras que Trump insiste en presionar a Japón para que acepte las demandas de su programa “América primero”, Abe se centra en mostrar una actitud que busca agradar y cultivar un trato personal y de amistad con el presidente norteamericano. En otras palabras, Abe busca construir su agenda de política exterior en función de sus relaciones personales con Trump, llenando los huecos que éste le deja para mejorar las relaciones con los vecinos del este de Asia. Esa es una labor que Abe ha querido aprovechar al máximo, pero también con ese accionar protagónico socava la influencia diplomática de Japón en la región.

La reflexión viene al caso a raíz de que los líderes de Japón y de Estados Unidos han mostrado reiteradamente vínculos personales muy estrechos, pero no han logrado ocultar sus diferencias y las brechas de percepción sobre cuestiones comerciales. Japón ha tenido todas las razones para apoyar las conversaciones entre Corea del Norte y Estados Unidos y otros países involucrados, incluso si Tokio no es considerado un socio con quién negociar por parte del presidente norcoreano. La expectativa para Abe ha consistido en hacer que Trump vea la importancia de asegurar la estabilidad a largo plazo en Asia del Noreste en su conjunto, porque en ello radica la seguridad misma de los Estados Unidos.

No obstante, durante su entrevista no hubo señales claras para pensar que Abe tuvo éxito en su estrategia de personalizar su relación con Trump. No queda claro si Trump entiende las preocupaciones de seguridad sobre los misiles lanzados por Corea del Norte, o las de los misiles balísticos intercontinentales; él apenas se ha comprometido a buscar el paradero de los ciudadanos japoneses secuestrados por Corea del Norte décadas atrás y a hacer todo lo posible para llevarlos de regreso a Japón, sin mencionar ningún plan específico para lograrlo. Lo que tuvo como característica principal la visita de Abe a Estados Unidos fue que, para Trump, Japón no es más que un país con el que hay que remediar un comercio bilateral desleal, y un socio leal y confiable en la lucha contra el problema de Corea del Norte y la amenaza china.

En otra conversación telefónica, el 22 de agosto, Trump y Abe acordaron, reunirse una vez más para conversar personalmente, en el marco de la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se celebraría en Nueva York en septiembre. La eventual visita de Abe estaba condicionada por la elección interna al cargo de presidente del Partido Liberal Demócrata, el 20 de septiembre, que lo llevaría a ganar, tal y como sucedió, un tercer mandato consecutivo en el cargo de primer ministro.

De las conversaciones personales que Abe tuvo con Trump en la reunión de septiembre se acordó iniciar nuevas negociaciones para revisar los aranceles de una amplia gama de mercancías, incluyendo los productos agrícolas. El gobierno japonés mostró sus preocupaciones de que Estados Unidos impusiera aranceles adicionales a los automóviles japoneses, pero acordaron abstenerse de tomar medidas durante el proceso de las negociaciones comerciales. Los dos gobiernos también exploraron la posibilidad de concluir un Acuerdo de Comercio en Mercancías (ACM) en las conversaciones comerciales, y la administración estadounidense notificó al Congreso de Estados Unidos que entraría en negociaciones con Japón para firmar un acuerdo comercial de mercancías.

Después de la charla bilateral, Abe dijo en torno a la posibilidad de alcanzar un acuerdo semejante, que “será un acuerdo totalmente diferente de los acuerdos de libre comercio que Japón haya concluido en el pasado”. El espíritu de un ACM eliminaría o reduciría los aranceles en casi todos los productos, desde industriales hasta agrícolas, y se limitaría únicamente al comercio de bienes, a diferencia de los tratados de libre comercio (TLC), que incluyen reglas para el comercio y la inversión.

Los dos gobiernos publicaron una declaración conjunta en la que señalaron que los acuerdos anteriores de asociación económica firmados por Japón constituirían el máximo nivel en relación con el acceso a mercados para los productos agrícolas, forestales y pesqueros. En esa declaración se señaló, a manera de conclusión, que Japón respetaba la posición de Estados Unidos acerca de que explorarían las maneras de resolver rápidamente el problema de los aranceles punitivos en materia de acero y aluminio que Estados Unidos le impuso a Japón por motivos de “seguridad nacional”.

La declaración conjunta recalcó que los resultados de las pláticas de comercio se diseñarán para aumentar la producción y el empleo en los Estados Unidos en las industrias de vehículos motorizados. En conferencia de prensa se confirmó que no se aplicarían

aranceles adicionales a los autos japoneses mientras las negociaciones estuvieran en marcha. La negociación de un TCM será un importante punto en las conversaciones comerciales cuando Tokio y Washington se reúnan en el primer semestre de 2019.

## TRUMP Y LA NEGOCIACIÓN DE OTROS ACUERDOS COMERCIALES

En su serie de encuentros paralelos a la reunión de la Asamblea General de la ONU, el 25 de septiembre Trump se reunió también con su contraparte coreana, Moon Jae, para firmar la renegociación del tratado de libre comercio entre los dos países. La firma del acuerdo representó un avance esperanzador para los defensores del libre comercio después de que Trump amenazara con retirarse de ese tratado bilateral en vigor desde el 2012. Durante su campaña electoral, Trump calificó al acuerdo original firmado con Corea como un “asesino de empleos”, y se quejó de que sus condiciones hubieran contribuido al déficit comercial de Estados Unidos.

Los cambios al acuerdo con Corea del Sur fueron más bien cosméticos en la medida en que Trump limitó el alcance de las renegociaciones al no invocar la ley de comercio de Estados Unidos, lo cual habría requerido la aprobación del Congreso. Los términos del nuevo pacto mostraron modificaciones a los aranceles y a las cuotas automotrices. Para Trump, el TLC con Corea del Sur fue “un nuevo acuerdo” en lugar de un cambio incremental, en tanto que para Moon fue simplemente un acuerdo, “con algunas modificaciones”.

Como parte de su empuje para reequilibrar el comercio global en favor de Estados Unidos, Trump estaba negociando, casi simultáneamente, cambios importantes al TLC de América del Norte (TLCAN); de esa manera pretendía presionar a China para que redujera las barreras a los productos estadounidenses. Las negociaciones del TLCAN estaban en curso, aderezadas por distintos amagos por parte de los tres miembros del tratado para retirarse del acuerdo. Por otra parte, los fabricantes de automóviles japoneses también se preparaban ante la posibilidad de un aumento en los aranceles en los vehículos que ingresan al mercado de Estados Unidos, después de que Washington lanzará su investigación en materia de seguridad nacional sobre las importaciones de automóviles y camiones.

A pesar de los malos augurios sobre el futuro del TLCAN, el 4 de octubre, después de más de un año de negociaciones y de presiones de diversa índole, Estados Unidos, Canadá y

México acordaron firmar un acuerdo de comercio trilateral para reemplazar el viejo Tratado de Libre Comercio de América del Norte, un tratado de casi 25 años de antigüedad que también había sido calificado por Trump como el “peor acuerdo comercial jamás firmado”. Mientras que los líderes de los tres países aplaudían el nuevo acuerdo, Trump lo calificaba como el más moderno, actualizado y equilibrado en la historia de Estados Unidos. El acuerdo México-Estados Unidos-Canadá (USMCA) fue en realidad una versión revisada del TLCAN, con algunos toques de la Alianza Transpacífica.

De esta manera, el nuevo acuerdo fue una buena noticia y un alivio para los fabricantes japoneses de automóviles, que habían apostado en grande a sus inversiones en el TLCAN, pues el nuevo acuerdo no los obligaría a hacer cambios inmediatos en sus fábricas. De los aproximadamente 17.5 millones de vehículos vendidos en los Estados Unidos en 2017, cerca de 40% fueron japoneses. El USMCA deberá limitar el número de autos exportados anualmente desde México o Canadá a los Estados Unidos, a 2.6 millones de unidades; pues las exportaciones superiores a ese número recibirán un arancel que, se prevé, puede alcanzar 25 por ciento.

El objetivo principal del nuevo acuerdo consistió en estimular la producción en los Estados Unidos, México y Canadá y disuadir la concurrencia de países con bajos salarios de Asia (China en particular). En última instancia, los salarios de México permanecerán muy por debajo de los de Estados Unidos y Canadá, y ése es, acaso, uno de los desaciertos del TLCAN, porque se suponía que el aumento salarial impulsaría el pago por hora en ese país. Como resultado, el USMCA requiere que entre 40 y 45% del contenido del automóvil sea hecho por trabajadores que ganen, por lo menos, 16 dólares la hora para el año 2023. El nuevo USMCA incluye también cambios importantes en las disposiciones fundamentales sobre reglas de origen, trabajo, normas ambientales, protección de los derechos de propiedad intelectual y solución de controversias. De igual manera aborda el comercio de productos digitales, prácticamente inexistentes en el TLCAN, así como la manipulación de la moneda.

Con el esquema comercial actual, las cuatro grandes empresas japonesas: Toyota, Honda, Nissan y Mazda, producen en México cerca de 1.37 millones de vehículos cada año, y exportan casi la mitad, unos 680 000, a Estados Unidos. Toyota, por su parte, también exporta cerca de 450 000 coches de Canadá a Estados Unidos. A las empresas japonesas, la firma del USMCA les concede un espacio de tiempo para ajustar su producción. Honda, tal

vez, será el que más lo resienta puesto que una de sus exportaciones más populares, el deportivo HR-V, tiene apenas 67% de sus componentes fabricados en países del TLCAN. Con el USMCA, ese número deberá aumentar a 75%. En fin, la firma del USMCA fue una modesta mejoría del TLCAN e irónicamente tomó prestadas muchas de las disposiciones del TPP, desdeñado por Trump. Además, este acuerdo tendrá poco efecto sobre el déficit comercial de Estados Unidos, que era la queja más grande en el aspecto comercial.

Más allá de los resultados obtenidos con el nuevo USMCA, a los negociadores comerciales japoneses y al propio Abe les preocupó enormemente que los estadounidenses hubieran aprendido a negociar en condiciones complicadas, como fueron las de este acuerdo. Japón y Estados Unidos iniciarán en algún momento una nueva ronda de negociaciones para la firma de un ACM, y Trump está convencido de que la amenaza de las tarifas fue el elemento más importante y convincente que condujo a la firma del USMCA; Trump está listo para blandir esa arma frente a Japón y obtener los resultados que mayor convenga a su política de “America first”.

## LAS CONTINGENCIAS Y LOS DESASTRES NATURALES

El 1 de septiembre de cada año se conmemora en Japón el aniversario del gran terremoto de Kanto de 1923; a ese día se le denomina oficialmente el “Día de la prevención de desastres”. La mención viene a colación porque 2018 fue un año que enfrentó a Japón a una serie de acontecimientos que pusieron a prueba su capacidad para reaccionar ante desastres de diversa índole. Las lluvias torrenciales del occidente del país en el mes de julio, y el terremoto de Hokkaido en septiembre, fueron grandes recordatorios del grado de vulnerabilidad del territorio japonés y, a pesar de cualquier campaña de prevención de desastres, de la indefensión de la sociedad ante ese tipo de fenómenos naturales. Las inundaciones de principios de julio en el distrito de Mabicho, en la ciudad de Kurashiki, Prefectura de Okayama, provocaron la muerte de 150 personas.

De igual manera, un 7 de septiembre un fuerte terremoto sacudió la región de Iburi en Hokkaido, con el nivel máximo en la escala de intensidad sísmica japonesa de 7 puntos, por primera vez en la Prefectura más septentrional; fue seguido de deslizamientos y del colapso de edificios. El gobierno y los organismos encargados de los procedimientos de rescate y asistencia reaccionaron con prontitud para comprender el alcance de los daños y lograr el

rescate y apoyo de las víctimas. El terremoto produjo un apagón en casi 3 millones de hogares, en Hokkaido; afectó las operaciones de búsqueda y rescate, y fue un duro golpe para la vida cotidiana y para las actividades económicas. Al menos nueve personas murieron y unas 300 más resultaron heridas. En junio el país ya había experimentado un terremoto de 6.1 grados que sacudió la Prefectura de Osaka, el cual dejó un saldo de cinco muertos y más de 370 heridos. Como resultado del terremoto de Hokkaido, la planta de Energía Nuclear de Tomari perdió el suministro externo de electricidad y tuvo que encender sus generadores de energía de emergencia que funcionan a base de diésel, para mantener el enfriamiento de las barras de combustible nuclear usado, colocadas en las piscinas de enfriamiento. El incidente trajo a la memoria la triple fusión del núcleo en la planta del reactor nuclear número 1 de Fukushima en el terremoto de 2011, producto del tsunami que le siguió.

#### ADIÓS A LA ERA *HEISEI*

*El 15 de agosto de 2018 se realizó la última conmemoración de la era Heisei, cuando el emperador Akihito hizo su última aparición en la ceremonia dedicada a los muertos en la Segunda Guerra Mundial, antes de su abdicación formal en la primavera de 2019. Desde su ascenso al trono en 1989, las palabras del emperador en ese evento han ido transformándose y sus expresiones han buscado compartir sus sentimientos con los de su pueblo. En su discurso de 2015, por ejemplo, en el 70 aniversario de la finalización de la guerra, expresó su “profundo remordimiento” por los caídos en ese hecho. Sus palabras han sido la expresión de una forma de ser como el símbolo de unidad del pueblo japonés, y también le han dado certeza, confianza y rumbo al país en años difíciles y aciagos, como fue la crisis de Fukushima. A partir del año próximo el príncipe heredero ascenderá al trono.*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Asahi Shimbun.*

Cornejo, Romer (coord.) (2017), *Anuario Asia Pacífico*, México, El Colegio de México.

*Mainichi Shimbun.*

Román Zavala, Alfredo (coord.) (2018), *Anuario Asia Pacífico*, México, El Colegio de México

*Yomiuri Shimbun.*